

Ceremonia de Profesores Eméritos del PAD

Palabras del rector de la Universidad de Piura, Antonio Abruña Puyol

Lima 20 de abril del 2022.

¡Qué bueno es estar juntos!

Se suele decir que la gratitud es la memoria del corazón, y que sentir gratitud y no reconocerlo es como envolver un regalo para no darlo. Afortunadamente, hoy agradecemos la labor de Pablo Ferreiro, José Ricardo Stok y Miguel Ferré en nuestra universidad, en su universidad.

Hemos recordado, además, los muchos motivos que han dado a cada uno de nosotros, y a la universidad como institución, para estar agradecidos.

¡Qué buenos son, que nos permiten reunirnos después de tiempo!

Hace tres años celebramos el primer medio siglo de la Universidad de Piura y, en la mayoría de esos cincuenta años (hoy 53) Pablo, José Ricardo y Miguel han estado presentes, desde la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales o desde el mismo PAD, en cuya sede nos encontramos.

Su identificación con este programa es tal que allá donde se encuentren puede decirse que se encuentra también el PAD, y esto mismo es predicable de toda la universidad, de las tres sedes. Donde ellos se encuentran, allí está la universidad.

Y, además de agradecerles, queremos reconocer su trabajo, sus esfuerzos y sus afanes de una de las formas más universitarias con que contamos: con su nombramiento como profesores eméritos. Decía nuestro fundador San Josemaría, “No dejes de hacer las cosas por falta de instrumentos: se comienza como se puede. —Después, la función crea el órgano” (*Camino*, 488), y eso es algo que ustedes han tenido muy claro desde que comenzaron a trabajar en la universidad.

Se han enfrentado a muchas dificultades, dificultades que han superado porque la empresa vale la pena, y con fe en esa valía y en nuestro fundador y con el convencimiento, como desde el PAD no se cansan de pregonar, de que “una empresa vale, sustancialmente, lo que valen -espiritual y humanamente- las personas que trabajan en ella”, han sabido resolverlas y dejarnos un mejor instrumento.

Los vínculos con la universidad, de la que forman parte, de la misma manera en que ella forma parte de ustedes, permanecerán con este nombramiento de profesores eméritos. Son por tanto profesores eméritos porque son profesores de mérito y han tenido el mérito de serlo.

Leonardo Polo, de recordada memoria, dio hace casi 30 años en el auditorio IME de la Universidad, en Piura, una conferencia en la que sostenía que ser profesor universitario es una tarea incompatible con el carácter eventual o secundario de un trabajo menor, por la importancia radical del profesorado. “Ser profesor universitario, —decía— es un modo de ser, y crea carácter”. Por eso, el profesor universitario lo es no solo en las aulas, o en una biblioteca, preparando una ponencia o corrigiendo la tesis de un asesorado, sino en cada uno de los órdenes de la vida.

Otro filósofo, francés en esta ocasión, decía que cuanta más arena haya escapado del reloj de nuestra vida más claramente deberíamos poder ver a través de su cristal y disponer de lo que sabe para que sea aprovechado en las generaciones presentes y venideras, dejando las líneas maestras de los saberes abiertas para el trabajo de otros, con generosidad y también humildad, comprendiendo que es también tarea de otros valorar la huella dejada y preservarla.

De este modo, si nuestros penúltimos pasos se convierten en los primeros de los que vengan, esas huellas ganarán en alcance y profundidad, perdurarán en el tiempo, y la voz de esas lecciones alcanzará un eco que quizás nunca habíamos imaginado, resonando con otro timbre en la voz de los que nos sucedan.

Esto es lo que han hecho y lo que les agradecemos: el trabajo realizado, la huella dejada, la dirección señalada y los alcances de su labor en el presente y en el futuro.